

La Isla de San Borondón

Origen del Viento de NO.

Para completar el estudio de la formación del espejismo en las aguas que rodean nuestro archipiélago, debemos analizar la formación del viento NO. que lo produce.

Al célebre Arago le pertenece el mérito de haber explicado la producción de las corrientes marinas por el sistema de los vientos. Los alisios que soplan constantemente, producen al Norte y Sur del Ecuador dos corrientes dirigidas de Este a Oeste. Al contacto del continente americano, estas corrientes son rechazadas en sentido inverso, o sea de Oeste a Este, formando un circuito completo. Esta teoría no sólo tiene en su favor las coincidencias que revela la composición de una carta de vientos con un mapa de las corrientes, sino también que la experiencia ha demostrado que los vientos engendran corrientes del mismo sentido. confirmando así la correlación entre el régimen de los vientos y de las corrientes.

Una de las mejor estudiadas es la del **Gulf Stream**, o del golfo de Méjico que aparece ya formada ante la Florida y la isla de Cuba, siguiendo paralelamente la costa de los Estados-Unidos hasta la altura del cabo Hatteras. Más allá de este cabo la corriente sufre un inflexión hacia el Nor-oeste, bajo la acción cada vez más pronunciada de los vientos.

Obedeciendo así a la acción preponderante de los vientos del Oeste, la corriente tibia atraviesa el Atlántico en el sentido de Oeste a Este, no sin sufrir retrasos, interrupciones y desviaciones. Llega a la costa africana con pequeña velocidad, y allí se desvía hacia el Sur, llegando a latitudes cada vez más bajas y a mares cada vez más calientes, donde produce el efecto de una corriente fría, la llamada **corriente de las Canarias** (5), antes de volver a encontrar la región de los alisios del Nor-este y de unirse a la corriente Norte-ecuatorial para volver a recorrer su circuito.

(5) Un ramal o derivación muy importante de la corriente del Golfo, afecta a las islas de la Gomera y del Hierro. Núñez de la Peña, dice a este propósito: "... y así en semejantes parages, más se navega con cautelosa experiencia, que con tiempo próspero; como sucede en el Hierro, y en otros puertos, que si se des-

Hemos visto que la corriente del golfo se desvía hacia el Sur, resultando para nuestro archipiélago como si procediera del Norte, y, por la acción de los vientos del Oeste, la corriente adquiere la resultante final de NO. Como nuestros mares están más calientes, las aguas menos tibias del Golfo dan la sensación de una corriente fría, la cual vá acompañada de un viento también más frío que las aguas que acompaña. Cuando este viento se deja sentir es cuando produce el espejismo: "Los vientos húmedos y fríos" de que hablan nuestros historiadores.

Dada la conexión existentes entre las corrientes y los vientos nó es difícil aventurar que viniendo la corriente del Golfo con la dirección NO. a nuestro archipiélago, acompañada de un viento de la misma dirección, húmedo y frío, sea este viento el que produzca el espejismo que estudiamos.

Además, esta explicación satisface la teoría expuesta: la superficie del mar más caliente y una corriente de aire de temperatura más fría. Esto corrobora la teoría de Biot; "en todos los casos de espejismo. la temperatura del suelo es mayor que la del aire."

Pero, entonces, debiera producirse siempre el fenómeno, objetarán algunos.

A ello se oponen en primer lugar los vientos alisios, cuya zona se traslada siguiendo el movimiento aparente del sol. Durante el verano, el alisio del Nor-este en el Atlántico se deja sentir a partir de las costas meridionales de Portugal; durante el invierno, a partir de las islas Canarias. (6). Por eso, la isla de San Borondón se ha visto en los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio, Septiembre, Octubre, Noviembre, y quizá en Agosto; y nunca en Diciembre, Enero, Febrero y Marzo, que es cuando sopla el alisio de estas islas.

cuidan los pilotos, pasan de allí muchas leguas..." "en la playa de "Arenas Blancas" cerca del pozo de Sabinosa, NO. de la isla del Hierro, dice el señor Darías Padrón, rinde su tributo una poderosa corriente marina, arrojando en tierra gran número de objetos procedentes a veces, de los más lejanos países". "El encallar, sobre las orillas del *Hierro* y la *Gomera*, limones, frutas extrañas, ramos verdes, y aún árboles enteros, "en especial después de las tempestades del Nor-oeste..." Todos los autores citados confirman nuestro aserto.

(6) Esta corriente se hace patente por sus efectos: "Al Norte y Sur del cabo Nun, en la costa del Sahara, frente a las Canarias, y hasta bastante distancia a lo ancho, el agua del Atlántico, sobre la cual el viento proyecta grandes cantidades de arenas del desierto, tiene un color rojizo, de apariencia de lodo, y puede seguirse bastante tiempo la estela de un navío.— (Monthly pitot-chart of the North Atlantic, febrero 1903). Se puede formar idea de la impetuosidad de este viento, en algunas ocasiones, por el siguiente relato de Viera: "Cierta nave de las del tráfico de estas islas había salido de Lanzarote para Tenerife, cargada de trigo y con algunos pasajeros a bordo; pero como experimentase en su tránsito una gran tempestad, perdió la altura, y sin poder tomar ninguna de las Canarias, se halló forzada a seguir el impulso del viento durante muchos días, hasta que recaló sobre

Otra causa que impide el fenómeno es el contra-alisio, que se convierte en viento de Sur-oeste. (7). Puede comprobarse experimentalmente la existencia del contra-alisio; el viajero que sube a nuestro Pico observa que la base de la montaña es batida por el alisio, y que en la cima sopla el contra-alisio, ni es raro ver en nuestro archipiélago nubes grises en las capas inferiores de la atmósfera que van en un sentido, y los cirrus, nubes de elevadas altitudes, que se mueven en sentido inverso, debido a las dos corrientes de vientos ya nombrados.

También deben tenerse en cuenta los vientos locales, y otros que obran como causa modificadora del espejismo. Dentro de los circuitos formados por la corriente del golfo (8) reinan frecuentes máximos barométricos.

Modificación del espejismo

Según los historiadores Núñez de la Peña y Viera, la isla de San Borondón siempre se ha delineado corriendo de Norte a Sur, formando hacia el centro una considerable degollada o concavidad, y elevándose por los lados en dos montañas muy eminentes, siendo mayor la de la parte septentrional. Corresponde la depresión al paso de la Cumbre; la parte más elevada al pico de los Muchacos al norte, y el pico de Bergoyo a la eminencia del Sur, según el corte que publicamos.

Así aparece en la obra de Viera y Clavijo, y con esa posición también la dibujó en 1730 don Juan Smalley, beneficiado de Tijarafe, en la Palma; y de la misma forma es el croquis de la isla ideado por el ingeniero Próspero Cazorla, publicado por nosotros, y otras muchas, dice el autor de las "Noticias", pero que no han llegado a nuestra época. Solamente conocemos un dibujo, bastante torpe, que se encuentra en poder del señor Rodríguez Moure, que data del año 1802 en que aparece San Borondón con la disposición de Norte a Sur ya citada.

las costas de Caracas, en donde la favoreció un navío inglés, suministrándole agua y víveres, y dirigiéndola al puerto de la Guayra" (Op. cit. lib. 8, cap. 22, pág. 162. t. 2. °).

(7) "Cuando el Sur-oeste sopla impetuoso, vá derramando por donde pasa la devastación y el estrago; pero siempre será su visita más memorable la del 25 de Octubre de 1722, que hizo volar campanarios, tejas, árboles y aún vivientes. Este horrible huracán, que se experimentó entre las doce y la una del día, fué seguido de un grueso turbión de agua; y sin duda que a ser más larga su duración hubiera igualado con el suelo lo mejor de la superficie de las islas" Viera. El aluvión que descargó sobre estas islas en Noviembre de 1826, arrastrando al mar la Virgen de Candelaria, fué debido también a los vientos del Sur-oeste, así como también el que hace años, por el mes de Noviembre, causó tantos destrozos en este archipiélago.

(8) Creemos oportuno hacer notar que entre la corriente fresca del golfo que hemos señalado, y la costa del Sahara, hay una región de aguas que pueden

Ahora bien: ¿se verificaba la visión de la imagen de la isla siempre de idéntica manera? Ya hemos dicho que la posición podía variar según la disposición de los estratos aéreos, y las perturbaciones originadas por otras corrientes secundarias que deformaban la imagen, alejándola y cambiando su aspecto, y también los lugares desde donde se observaba. Parece que desde donde se veía en la posición N. S. y con mayor nitidez era desde la Gomera equidistante de la Palma y del Hierro, y desde Tenerife, parte occidental.

De la información realizada en la isla del Hierro, se deduce que la posición de la tierra misteriosa no era de N. a S. sino de Este a Oeste. Uno de los testigos decía: "todos vieron una isla muy grande que estaba

LA ISLA DE SAN BORONDON, VISTA DESDE EL HIERRO EN 1721.



Reconstitución ideal de la fantástica tierra, según se desprende de la información testifical practicada en la Isla del Hierro en los días 5 y 7 de noviembre del mencionado año.

muy distante de la isla de la Palma, y quedaba para la parte del Oeste... y para la parte que dicha isla mira y está contra la isla de la Palma tiene mucha altitud, de forma que baja y hace una quebrada de la cual baja en disminución hasta el otro extremo el cual no se pudo comprender por lo igual que a la vista parece con el mar, y por lo que la tierra corre aunque toda a la vista..." (Declaración del capitán don Marcos Pérez, folios segundo y tercero).

llamarse frías. Bajo la acción de los alisios del Nor-este que separan de la orilla africana las aguas de superficie, las aguas de fondo, frías, suben para llenar el déficit (Dinklage). Esta emersión de las aguas frías del fondo, se produce en todas las costas orientales de los grandes océanos, a una latitud que es aquella en que reinan los alisios, y que varía igualmente con las estaciones. A lo largo de estas costas reinan brumas, pero también una sequía muy notable, y en ella se encuentran las regiones menos lluviosas; en cambio, estas aguas frías son muy abundantes en pesca, como sucede frente a nuestro archipiélago, donde nuestros pescadores cogen tsartes, anjovas, samas, chernes y otras especies muy conocidas, que son objeto de un activo y lucrativo comercio.

En iguales, o semejantes términos se producen casi todos los 24 testigos que presenciaron el fenómeno, según puede comprobar quien lea el citado documento.

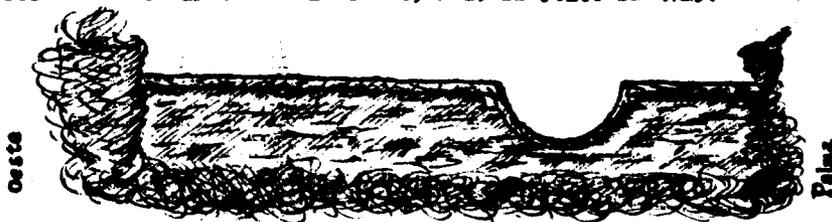
Esto demuestra que no siempre se presentaba la isla en la posición de N. S. naciendo la de E. a O. ya del paraje desde el cual se observaba, o de los estratos de aire que algunas veces se desviaban de la posición normal señalada por nosotros, al ser perturbados por otras corrientes, dando en este último caso una imagen poco fiel.

También se advierte esa situación de Oriente a Occidente en la descripción que publica el doctor Chil en sus "Estudios" de la cual se conserva un dibujo, hecho que ocurrió en julio de 1723. El teniente de capitán Bartolomé del Castillo, escribano público y de Cabildo de la isla del Hierro, dá fe de haber visto lo que a continuación copiamos:

"A gran distancia de la isla de la Palma, y en parte muy retirada de ella hacia el Norueste, ví, y confirmaron y afirmaron todos los circunstantes veían, una parte pequeña, que juzgamos por tierra, por encima de las nubes... se fueron separando las nubes, que en dicha parte se ofrecían muy crecidas... también ví, con certidumbre continua, que las nubes se conmovieron con movimiento rápido como si fuesen pulsadas e impelidas por un viento recio, a lo cual se siguió manifestarse y verse el cuerpo de una isla y tierra extraña en aquel paraje, cuya situación párece y entiendo está al Norueste.

"Se manifestó (la isla), prosigue diciendo el escribano, del medio arriba, y del medio abajo, hacia la costa y mar, quedó oculta con un cuerpo de barra de bruma que corría con igualdad desde dicha parte y de la del Oeste hacia la Palma y Gomera por las costas de ambas, y pasaba a la del Sur. Y dicho cuerpo que se ofreció por objeto tenía un extremo que miraba y correspondía al Norte, y a "correspondencia de la Palma", y el extremo "hacia la parte del Oeste", de forma que el extre-

LA SUPUESTA ISLA DE S. BLADON O SAN BORONDON, TAL COMO SE PRETENDIO VER DESDE LA ISLA DEL HIERRO, EL 29 DE JULIO DE 1723.



SEMBLANZA de un dibujo que conserva el Cronista de la indicada ISLA, tomado, a su vez, de un libro manuscrito que se encuentra en el MUSEO de LAS PALMAS, G. Canaria.

mo correspondiente al Norte (como en la información de 1721), concluía en un parapeto o frontón que corría rápido hacia abajo, y no se pudo reconocer donde paraba porque lo impedían las nubes."

"En la cima de dicha tierra, que corría a lo largo del **Norueste al Oeste**, tenía un quebrada en forma de medio círculo, y de él para adelante corría en igualdad; cuya dimensión que se ofreció libre de nubes, me pareció de la misma longitud que la de la Gomera, con declaración que no se pudo comprender el extremo y fin **hacia la parte del Oeste**, porque todavía no se despojó de nubes: y así manifiesta, solían salir de la dicha parte de dicho cuerpo, reconocido por tierra, unas nubes pequeñas, cuya raridad no impedía la vista de dicha tierra, y subían sobre ella y pasaban adelante y se incorporaban, con la barra de nubes que por delante estaban..." (9).

Persistencia del fenómeno.

Algunos escritores modernos al hablar de la isla de San Borondón afirman que no ha vuelto a descubrirse desde mediados del siglo XVIII. Tal aserto es inexacto. Oigamos a Castillo, que consigna todas las apariciones que recogió en su época:

"En este tiempo, día de San Marcos, 25 de abril de 1730, estando todos los vecinos del lugar de Tijarafe (10) de la isla de la Palma en la circunferencia de la parroquia, para oír la plática de misión, que hacían el presentado Fr. José Zambrano, y el presentado Garzés, de esta orden de Santo Domingo, a las horas de las cinco de la tarde vieron descubierta y clara dicha isla, dos horas y media que la noche la obscureció, y habiéndose puesto el sol de ambas partes, y el medio de la tierra obscuro; estaba el horizonte claro, sin arrumazón de celajes, el tiempo bonancible, que solo se vieron en dicha tierra dos celajes pequeños divididos, que corrían y se desbarataron, quedando la tierra firme, sin que les quedase duda a los testigos oculares."

"Al mismo tiempo estaban viéndola de Puntagorda, lugar cercano a Tijarafe, de la misma forma, y con las mismas circunstancias; y así lo

(9) Por lo prolija no copiamos íntegra la relación que inserta el doctor Chil, si bien estamos conformes en un todo con los siguientes comentarios que la historia de D. A. J. Benítez, agrega al relato en cuestión: "Suponemos desde luego que la frase: "a gran distancia de la isla de la Palma, y en parte muy retirada de ella **hacia el Norueste**," hubiera quedado completa añadiendo: "de la isla del Hierro". Si hemos entendido bien lo demás del documento, "el cuerpo que se ofreció por objeto" estaba aquel día más al Norte de lo que tenía por costumbre, y en vez de correr de *Norte a Sur*, como se ha delineado siempre, corría no del "Norueste al Oeste", que eso es un "lapsus calami", que no advirtió el doctor Chil, sino de *Oriente a Occidente*, en la latitud del norte de la Palma."—(Op. cit. pág. 514).

(10) A esta nueva aparición de la isla en 1730 se refiere sin duda el dibujo de que habla Viera, hecho por el beneficiado de Tijarafe, don Juan Smalley.

declararon los beneficiados de los dichos lugares y los padres misioneros y vecinos, y lo mismo se vió en el referido día de la puerta de la parroquia del lugar de Garafía de esta isla, a horas de ponerse el sol, que se juntaban los vecinos al rosario: y cuando salieron de haber cumplido con esta devoción la volvieron a ver con el reflejo del sol, y claridad de la luna, de la misma forma, y con las propias señas, estando el mar claro, limpio y sereno, y cielo y horizonte despejados.

“Dicen también algunos haberla visto el día 22 de junio, como se vió el día de San Marcos y el domingo tercero del mes de septiembre del mismo año se tuvo presente del pago de Tijuya (Tajuya), antes de salir el sol, con las mismas señas aunque con algunas neblinas por medio, y lo demás de la tierra claro, más de una hora, azul como la isla del Hierro, que también veían, que se iban cubriendo después que se descubrió el sol.

“En el mes de octubre, estando ocho hombres aserrando madera en la cumbre del Cracho mirando el mar a hora de medio día, vieron clara y limpia la isla del Hierro, e igual otra isla más al oeste, mayor y más rasa aunque con las tres montañas referidas que estaban blancas como pajonal, y al principio que la vieron cubierta la punta que mira al norte con celajes blancos que corrieron para el sur, y se fué descubriendo dejando limpia y clara toda la isla como las demás, y que sobre la tarde se volvieron a correr los celajes por medio de la tierra y se obscureció dejando claras las dos puntas, afirmando todos ser la isla ciertamente, y que siempre que se ha manifestado ha sido de una misma forma, y así consta de los autos hechos por el teniente de la Palma para esta averiguación...”

“Estando nuestro obispo don Pedro Dávila en visita general en la isla del Hierro, avisaron verse la isla de San Blandón, a que pasó el padre Francisco Ruano, de la compañía de Jesús y un capellán del Prelado, y la vieron y me la mostraron dibujada, dice Castillo (11). Si bien este autor no señala fecha a esta aparición, hemos de consignar que el Obispo Dávila arribó a Santa Cruz de Tenerife en 1.º de junio de 1732, y de allí embarcó para Las Palmas en ocho del indicado mes, “habiendo visitado todo su obispado, sin reservar lugar por áspero ni retirado que fuese”, podemos calcular que el fenómeno ocurriría en el otoño del 1732 o con más seguridad en la primavera del 1733.

(11) Esta es una prueba más de que existían muchos dibujos de la isla incógnita, como afirmaba el autor de las “Noticias”. Castillo asegura que las apariciones de San Borondón en 1730 constan en los autos hechos por el teniente de la Palma en 9 de abril de 1731. Según vemos, después de la información verificada por el doctor Hernán Pérez del Grado, en 1566, así como las unidas en las “Diligencias oficiales” de 1721, todavía diez años más tarde, se ordenaba la formación de autos para averiguar la verdad de los hechos acerca de la tierra misteriosa, prueba inconcusa de que aún se creía en la existencia de aquella, y por lo tanto en la posibilidad de que pudiera arribarse a sus playas. No conocemos esa nueva información, que seguramente debe contener datos muy interesantes.

Después de esta fecha, se mostró en 1759, (Alajeró), transcurriendo cerca de medio siglo sin tener documentos que acrediten nuevas apariciones de la isla encantada, lo que no es razón para negar que sucedieran. En el archivo del señor Rodríguez Moure existe un documento que dice así:

“El día 27 de mayo de 1802, a las ocho del día, llegando a las tierras del capitán don Felipe González, donde dicen “lo del Rubio”, don Salvador Alonso Forte, el alcalde don Francisco Trujillo Delgado, el sargento Juan Bautista, Lorenzo Betancor y Domingo Pérez de la Sierra, se presentó descubierta una isla, distante de la del Hierro y Gomera, que a un mismo tiempo se estaban mirando, y lo mismo la Palma. Estuvo descubierta como media hora sin ninguna broma, y luego empezó a entrar nubes que la taparon...”

De esta relación, que va acompañada de un dibujo, se desprende que la isla se observó desde Tenerife, parte occidental; según algunos, sería desde el pueblo de Buenavista, a juzgar por los apellidos de los testigos. A pesar de lo incorrecto del dibujo, San Borondón aparece delineado de Norte a Sur, con sus dos eminencias y degollada, semejante a la obtenida desde Alajeró en 1759.

Interesantes en extremo son los párrafos que a continuación copiamos del periódico “El Guanche”, del día 23 de octubre de 1865, número 544, entresacados de un artículo titulado: “La imaginaria isla de San Borondón”. Dicen así:

“No sabemos de ninguna expedición posterior (habla de la de 1721), aunque la isla continúa siendo objeto de varias especulaciones, “y a veces revela sus montañas a la vista de favorecidos individuos”. Pero como el vulgo se deshace con repugnancia de las cosas que tienen misterio y maravilla, y continúa aún el fenómeno que dió origen a esta ilusión, no es improbable que la creencia en la isla de San Borondón exista aún entre la gente rústica de las Canarias, cuando ven a veces levantar-se sus fantásticas montañas sobre el remoto horizonte del Atlántico.”

Los documentos copiados demuestran que la tierra misteriosa no desapareció para siempre en el siglo XVIII, y que hasta el 1865, hace sesenta años, se afirmaba la frecuencia de sus apariciones, claro está que sin la novedad que despertaba en el ánimo de los antiguos por sospecharse la causa que originaba la visión, pero de todos modos no puede negarse que se produzca en lo sucesivo, teniendo en cuenta las causas que lo originan, perfectamente explicables por la ciencia.

B. BONNET.

